



MUJERES
INDÍGENAS
EN DEFENSA
DE LA TIERRA

Aimé Tapia González

F E M I N I S M O S

Aimé Tapia González

Mujeres indígenas en defensa de la Tierra

Contenido

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO. Filosofías indígenas, el nosotras/os (comunidad) y las mujeres

Epistemologías indígenas

Ética nosotrocéntrica/comunitaria

Hacia una ética biocéntrica, el vivir bien o buen vivir

El «nosotros» y las mujeres

CAPÍTULO 2. Las voces de las mujeres indígenas en los feminismos latinoamericanos

Sentido y posibilidad de un feminismo latinoamericano

Nuevas actrices sociales

Feminismos indígenas

Las indígenas zapatistas toman la palabra

Feminismos diversos desde Abya Yala

CAPÍTULO 3. Multiculturalismo, mujeres del sur y sostenibilidad

Multiculturalismo y feminismo: una relación problemática

Multiculturalidad ilustrada

Multiculturalismo, justicia y género

Aportaciones de las mujeres del Sur a la conformación de culturas sostenibles

Diálogos interculturales entre género y medio ambiente en iberoamérica

Voces de mujeres indígenas en Abya Yala

Feminismos comunitarios: culturas en resistencia por la defensa del cuerpo-territorio

CAPÍTULO 4. Mujeres indígenas y campesinas en defensa del territorio

María de Jesús Patricio Martínez: en defensa de los conocimientos indígenas de las plantas medicinales

«Esto que soy, lo que practico»

Un ir y venir de la palabra entre nosotras

Cuando una mujer avanza, no hay hombre que retroceda

La salud de una persona implica la salud de la comunidad y el equilibrio con la naturaleza

Las mujeres y la lucha por el derecho humano al agua

Ejército Zapatista de Mujeres Mazahuas en Defensa del Agua

Un ejército de mujeres indígenas en defensa del agua

Agua, género y etnicidad en la República de El Salvador: el caso de Nejapa

El derecho humano al agua en El Salvador

Las mujeres de Nejapa en defensa del agua contra Coca-Cola

Mujeres nahuas de Colima, México, contra la minería

Organización de Mujeres Ecologistas de la Sierra de Petatlán, Guerrero, México

Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (Anamuri), Chile

Feminismos indígenas por la defensa de la Tierra y el territorio

CRÉDITOS

Introducción

El pensamiento indígena latinoamericano y la teoría feminista como perspectivas a través de las cuales «mirar» me han permitido ser consciente del carácter situado del conocimiento. En efecto, quien escribe estas líneas es una mujer mestiza, que vive en una pequeña ciudad tropical de México, en el llamado Tercer Mundo, formada en el pensamiento filosófico occidental y la teoría feminista de orígenes ilustrados; pero que, paralelamente, ha recibido la influencia de la filosofía latinoamericana y de las éticas y epistemologías que están en la base de los procesos de reconstitución de los pueblos indígenas.

Desde mis coordenadas —geográficas, intelectuales, culturales— considero imprescindible el diálogo entre los feminismos occidentales y los movimientos de mujeres indígenas que defienden la Tierra y el territorio en *Abya Yala*. El término «Abya Yala» ha sido acuñado por el pueblo kuna para designar al continente americano antes de la llegada de Cristóbal Colón y de otros colonizadores europeos y, aunque otros pueblos también nombraron los lugares con los que se relacionaban, este fue el único que dio un nombre común a todo el continente. Mi propósito es recoger los pensamientos y las experiencias de mujeres indígenas y campesinas que han desarrollado una visión crítica articulada y argumentada de nuestro presente y que, en algunos casos, participan como agentes en los movimientos en defensa de la Tierra y el territorio. Propongo que recorramos junto con ellas diversos caminos hacia sociedades incluyentes, solidarias y ecológicamente responsables.

Como habitante de una región que está siendo fuertemente golpeada por las consecuencias del cambio climáti-

co, considero que los fundamentos filosóficos de las prácticas llevadas a cabo por algunas comunidades indígenas representan alternativas para afrontar la situación actual. Por las razones expuestas, este libro está guiado por un interés teórico, pero también práctico y vital, que parte de la concepción de la filosofía como un pensamiento crítico —auto-crítico—, capaz de incluir nuevas voces y de comprometerse en la construcción de un mundo vivible.

En el ámbito del pensamiento latinoamericano han surgido perspectivas críticas que, por un lado, impugnan la pretendida universalidad de la filosofía europea al mostrar que en la América mestiza e indígena existen historias, culturas y filosofías propias, y, por el otro, contribuyen al reconocimiento de discursos tradicionalmente desvalorizados. El feminismo latinoamericano ha llevado más lejos estos cuestionamientos al señalar que, si la filosofía surgida en estas tierras, sus autores y sus temáticas han sido desestimados, cuando su autoría es femenina y, además, se tratan asuntos relacionados con las mujeres, entonces es silenciada no solo por la cultura dominante, sino incluso por aquella que ha sido devaluada. En este sentido, una filosofía que además sea feminista potencia el reconocimiento de sujetos históricamente invisibilizados —las mujeres mestizas, indígenas y afrodescendientes—, al tiempo que abre la posibilidad de considerar temas marginados como el conocimiento oral, la filosofía indígena y los valores desarrollados por los colectivos discriminados.

Algunas vertientes de la teoría feminista latinoamericana se plantean cuestiones relacionadas con el impacto del «desarrollo» occidental sobre los pueblos indígenas, las comunidades campesinas, las poblaciones urbanas y el medio ambiente. Entre los sectores más vulnerables de la población —donde, debido a factores como la intersección entre la desigualdad de género, la discriminación étnica y la explotación social, existe una abrumadora mayoría femenina— han surgido algunos de los movimientos socioambienta-

les más relevantes de finales del siglo xx e inicios del xxi. No se trata de víctimas pasivas, sino de sujetos que, desde posiciones de «no poder», han desarrollado concepciones alternativas sobre el ser humano, la cultura, la naturaleza y sus relaciones recíprocas.

Dentro del feminismo se ha abierto paso una corriente que estudia los vínculos entre la discriminación hacia las mujeres y la destrucción de la naturaleza. Se trata del ecofeminismo. Entre sus características más relevantes es importante destacar que se ha desarrollado desde distintas geografías, algunas veces, transitando del Sur hacia Norte, a diferencia de la teoría feminista que, tradicionalmente, se había movido de Norte a Sur. En su elaboración filosófica, ocupa un lugar central la crítica al dualismo jerarquizado cultura/naturaleza y a otros dualismos conectados con este: hombre/mujer, mente/cuerpo, razón/emotividad, civilizado/primitivo, humano/ animal.

A través del análisis de las intersecciones entre género y crisis socioambiental, se ha visibilizado la forma en que mujeres y varones se relacionan con el cambio climático, la producción de alimentos, el abastecimiento de agua o la recolección de plantas medicinales, entre otros. En este contexto, las comunidades indígenas y, de manera especial, las mujeres han encabezado las luchas en defensa de los territorios ante los proyectos extractivistas. Sin embargo, es necesario reconocer que las indígenas que participan en estos movimientos no constituyen un colectivo homogéneo, sino que entre ellas existen múltiples diferencias que deben ser tomadas en cuenta. Si en algunas ocasiones han cuestionado el alcance de los feminismos occidentales es porque no se reconocen en ellos, sin que esto implique que, en todos los casos, rechacen sus aportaciones. Estas agentes muestran la necesidad de llevar a cabo un diálogo entre los diversos rostros del feminismo occidental y los «otros feminismos».

Aunque es innegable que el feminismo de orígenes ilustrados ha sido esencial para las luchas de las mujeres, también tiene mucho que pensar a partir de las experiencias de las indígenas. De ahí que el reto más urgente que afrontan los diferentes feminismos sea articular distintas voces sin que se impongan unas sobre otras. El legado de la modernidad no debe ser descalificado en bloque. En él se encuentra el origen de grandes movimientos emancipatorios. No obstante, ante la crisis socioambiental de nuestros días, resulta cada vez más evidente que aquellos pueblos que han convivido armónicamente con su entorno durante cientos de años cuentan con una visión del vínculo naturaleza-cultura más adecuado para el futuro de la humanidad que el de la modernidad occidental hegemónica (no hay que olvidar que hubo «modernidades alternativas» que fueron silenciadas en Occidente).

Entre algunos de los pueblos indígenas que han sobrevivido hasta nuestros días es posible identificar una concepción «biocéntrica» del mundo de acuerdo con la cual todos los seres que habitan el planeta conforman una comunidad interdependiente, en la que ninguno vale más que otro porque cada uno es poseedor de valor y dignidad. Afirmar, por ejemplo, que el maíz tiene «corazón» significa reconocer en él una racionalidad propia que le permite orientarse hacia el sol, crecer de acuerdo con las diferentes estaciones, adaptarse a condiciones geográficas cambiantes y producir nuevos granos para volver a iniciar su ciclo. La Tierra es concebida como el fundamento del que todo procede y al que todo vuelve: abastece a los seres humanos de cuanto necesitan y, cuando llega el momento de su muerte, les acoge para reintegrarles al «nosotros cósmico o comunidad cósmica». La Pachamama muestra la continuidad entre naturaleza y cultura a través de la «agricultura», entendida como el cultivo que produce alimentos pero que también teje saberes, memorias y tradiciones. Una idea central que definiendo es que la «ética nosotrocéntrica»/comunitaria se en-

cuentra en las bases de las luchas de las indígenas y campesinas en defensa de sus territorios.

El objetivo que persigo a través de este libro es doble: por una parte, me propongo señalar las principales problemáticas que plantea la relación entre mujeres indígenas y medio ambiente desde el horizonte abierto por el pensamiento indígena de Abya Yala y, por otra, pretendo llevar a cabo un análisis sobre los caminos que proponen estas mujeres ante la crisis ecológica, económica y social de nuestro siglo. Al hilo de todo ello, abordo algunas vertientes del ecofeminismo, señalando sus puntos de confluencia con las posiciones de mujeres que participan en los movimientos de resistencia de los pueblos originarios.

El estudio de la filosofía de los pueblos de Abya Yala constituye el objetivo del primer capítulo, en el que recupero las miradas de Carlos Lenkersdorf y Silvia Rivera Cusicanqui sobre los fundamentos filosóficos de los movimientos indígenas contemporáneos. Estos dos intelectuales coinciden en aspectos esenciales: ambos identificaron en pueblos indígenas vivos la centralidad de la categoría de comunidad que abarca todo lo que existe sobre la Tierra e incluye al sol, la luna y los demás astros, aunque este «nosotros» muchas veces se encuentra destruido o deformado en la vida cotidiana de estos pueblos. Reflexiono sobre la ética biocéntrica vigente en algunas comunidades indígenas, así como en la concepción del «buen vivir» o «vivir bien» desarrollada principalmente en Bolivia y Ecuador, en la cual se concibe al ser humano como parte de la gran familia cósmica donde cada ser vivo es digno de consideración moral. He tratado de destacar la situación de las mujeres en el tejido comunitario de las culturas maya-tojolabal, aymara y quechua, ya que, indudablemente, constituye un antecedente necesario para comprender la genealogía de los feminismos indígenas en defensa de la Tierra y el territorio.

En el segundo capítulo, presento un panorama de los feminismos indígenas a partir del estudio de autoras como

Rosalva Aída Hernández, Mágina Millán, Mercedes Olivera, Sylvia Marcos y Francesca Gargallo. Como punto de partida, expongo las dificultades a las que se ha enfrentado el feminismo latinoamericano. Si el pensamiento masculino de estas geografías ha suscitado controversias sobre su «filosoficidad», aquel elaborado por mujeres, aún más si se trata de mestizas, indígenas o afrodescendientes, ha sido silenciado no solo dentro de la historia pretendidamente «universal» sino también de la latinoamericana. Posteriormente, me centro en el análisis de los «feminismos indígenas». El año 1992, en que Occidente celebró los 500 años de la conquista de América y los pueblos originarios protestaron conmemorando 500 años de resistencia indígena, negra y popular, puede considerarse el momento del surgimiento público de estas «nuevas actrices sociales» que conjuntaron las vindicaciones de sus pueblos con demandas específicas de género. En la base de sus reivindicaciones encontramos las cosmovisiones indígenas, la Teología de la Liberación —y otras ideologías de izquierda—, los movimientos sociales encabezados por comunidades campesinas y las concepciones feministas que llegaron a las comunidades indígenas a través de ONG, así como de mujeres voluntarias que desarrollaron proyectos con un enfoque feminista en zonas marginadas. Todos estos elementos confluyeron en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), uno de cuyos rasgos más originales ha sido, por lo menos en teoría, la defensa de los derechos de las mujeres indígenas tal como fueron determinados por ellas mismas mediante la Ley Revolucionaria de Mujeres. Al respecto, llevo a cabo una revisión de los documentos publicados por el EZLN, especialmente de los discursos de las indígenas zapatistas. Mi objetivo es mostrar sus fundamentos filosóficos «nosotrocéntricos», pero también su capacidad para dialogar con las feministas occidentales, puesto que este feminismo indígena ha articulado el «nosotros cósmico» con el «yo», como lo evidencian los testimonios de estas

mujeres. Concluyo con algunas consideraciones sobre los diversos rostros de los feminismos indígenas en Abya Yala, algunos de los cuales han sido eclipsados por el feminismo zapatista.

Las problemáticas planteadas por la compleja relación entre feminismo y multiculturalismo son abordadas en el capítulo tercero. En la primera parte, reviso el marco conceptual desarrollado por María Luisa Femenías, la propuesta de Celia Amorós de una multiculturalidad ilustrada y las consideraciones de María José Agra sobre multiculturalismo, justicia y género.

En la segunda parte, reflexiono sobre lo que pensadoras del Sur, como Vandana Shiva, Bina Agarwal e Ivone Gebara, aportan para la conformación de culturas sostenibles críticas ante las diversas expresiones de los fundamentalismos y las discriminaciones por razón de género, pertenencia étnica y credo religioso. El puente que me ha permitido establecer vínculos entre perspectivas tan distantes, algunas veces, incluso, enfrentadas, como las de feministas ilustradas occidentales con feministas indígenas y mestizas de India y Latinoamérica, ha sido el ecofeminismo constructivista, es decir, aquel que sostiene que las identidades de sexo-género y sus relaciones con el medio ambiente han sido culturalmente construidas y pueden ser modificadas. Particularmente interesantes para construir este puente me han resultado los planteamientos ecofeministas de Alicia Puleo, quien recupera una parte del legado de la Ilustración que pocas veces es tomado en cuenta cuando se hacen generalizaciones abusivas sobre el papel desempeñado por la modernidad en la devastación ecológica: la extensión de las consideraciones morales más allá del ámbito humano, la vindicación de los derechos de las mujeres y el cuestionamiento al colonialismo defendidos por una corriente minoritaria de pensadoras y pensadores ilustrados que constituyeron una «Ilustración olvidada». Esta perspectiva reconoce las aportaciones de mujeres intelectuales y activistas del

Sur y de las comunidades indígenas, pero desde una mirada crítica que nos previene del peligro de olvidar o postergar el cumplimiento de los derechos de las mujeres ante la idealización ingenua de la cultura y la comunidad propias o ajenas.

La última parte está dedicada a exponer el pensamiento de autoras de Abya Yala, como Silvia Rivera Cusicanqui, Gladys Tzul Tzul y Aura Cumes, sobre la relación entre discriminación sexual, étnica y social en el contexto del multiculturalismo. Terminó este capítulo con el estudio de las feministas comunitarias Julieta Paredes y Lorena Cabnal, quienes, a mi juicio, proponen categorías de análisis imprescindibles para comprender la intersección entre devastación ecológica, destrucción de las culturas indígenas y desigualdad entre mujeres y hombres. Estas pensadoras cuestionan las implicaciones del concepto «Madre Naturaleza» y defienden una cultura de resistencia en clave feminista ante los embates del neoliberalismo contra el medio ambiente y sus habitantes humanos y no humanos.

Finalmente, en el capítulo cuarto, exploro diversos casos de mujeres indígenas y campesinas que han protagonizado movilizaciones en defensa de la Tierra. Me propongo mostrar que los testimonios orales, las experiencias, los valores y las prácticas de estas agentes socioambientales son relevantes para los feminismos indígenas. En primer lugar, presento una narrativa de la historia de vida de María de Jesús Patricio Martínez, médica nahua, feminista indígena y militante del zapatismo. No sorprende que la palabra que más se repita en el discurso de esta sanadora indígena sea «nosotras/os». A mi juicio, se trata de una feminista indígena que tiene mucho que aportar a la ética ecológica occidental. Me detengo después en el caso del Ejército Zapatista de Mujeres por la Defensa del Agua (EMZDA). Este grupo de mujeres mazahuas puso al descubierto que el acceso al agua tiene género, etnia y clase social. A pesar de que sus territorios eran ricos en ríos, arroyos y manantiales, la cons-

trucción del sistema hidráulico más grande de América Latina dejó a sus pueblos sin opciones para sobrevivir. Asimismo, expongo los casos de Nejapa, en El Salvador, y de las indígenas nahuas de Zacualpan, México, que también levantaron sus voces por la vindicación de su derecho humano al agua ante la voracidad de los proyectos extractivistas que devastan sus territorios. Estas mujeres interpelan a las filosofías que se ocupan de conocimientos supuestamente «objetivos», «universales» y «abstractos», pero que se olvidan de pensar en los asuntos más vitales para todo ser humano. ¿De dónde viene el agua que consumimos? ¿Existe alguna relación entre agua, género, pobreza y desigualdad social? ¿Es ético invisibilizar estas problemáticas?

En otro apartado, analizo el caso de la Organización de Mujeres Ecologistas de la Sierra de Petatlán (OMESP), un colectivo femenino que, en medio de la violencia, la sinrazón y la intolerancia, dio una respuesta pacífica y creativa al convertirse en uno de los movimientos de reforestación más exitosos de América Latina. El último de los casos analizados es el de la Asociación Nacional de Mujeres Indígenas y Campesinas (ANAMURI) de Chile, la cual agrupa a mujeres provenientes de distintas partes de Latinoamérica que defienden los derechos de las mujeres indígenas y campesinas, la importancia de la agroecología y la preservación de las semillas criollas. Concluyo el capítulo con una reflexión sobre el perfil de los «feminismos indígenas en defensa de la Tierra y el territorio», así como su pertinencia en el camino hacia una cultura sostenible, feminista, solidaria y plural.

Quiero aprovechar estas líneas para expresar un profundo agradecimiento a Alicia Puleo, que fue quien me abrió el horizonte hacia la ética ambiental y la filosofía ecofeminista. Ella ha sido para mí una fuente de inspiración y de sentido. Siempre solidaria, generosa, paciente e interesada en los sueños de las otras personas. En su compilación *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, publicada por

Plaza y Valdés Editores, incluyó mi primera elaboración de la historia de vida de la feminista indígena María de Jesús Patricio Martínez que trato aquí en el capítulo cuarto.

Agradezco a *Dilemata. Revista Internacional de Éticas Aplicadas* la publicación de una primera versión, posteriormente ampliada y reelaborada, de mi tratamiento de tres de los movimientos socioambientales protagonizados por mujeres indígenas que se presentan en este libro. Siento un especial afecto por la revista *Investigaciones Feministas* de la Universidad Complutense de Madrid porque publicó mi primer artículo sobre mujeres indígenas hace casi diez años. De él he recuperado algunos párrafos.

También expreso mi gratitud a quienes me han invitado a impartir conferencias sobre mujeres indígenas, ecofeminismo y ética ambiental: en particular a María Teresa Alario Trigueros, directora de la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid, a Marcela Magaña y a Diana Manrique de la UNAM campus Morelia y a Cristina Ramírez, Paloma Valladares, Jaime Vieyra, Mario Teodoro Ramírez, Rubí de María Gómez y Fernanda Navarro de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

Un lugar especial merecen Laura Torres San Miguel y Angélica Velasco Sesma, de la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid, con quienes tuve la oportunidad de trabajar en la coedición del libro *Hacia una cultura de la sostenibilidad: análisis y propuestas desde la perspectiva de género* (2015). Asimismo, quiero expresar mi reconocimiento a Teo Sanz, catedrático de Literatura Francesa de la Universidad de Burgos, gracias a quien conocí las posibilidades que abre la ecocrítica, esa mirada ecologista sobre los textos literarios.

También reconozco mi deuda con las colegas que a través de sus valiosas contribuciones hicieron posible el número 21 de la revista *GénEros*, monográfico sobre *Género, medio ambiente, teorías y prácticas ecofeministas* que tuve el gusto de coordinar, así como al Centro Universitario de

Estudios de Género y a la Asociación Colimense de Universitarias, de la Universidad de Colima, México, por parte de quienes siempre he recibido apoyo para llevar adelante mis proyectos

Doy las gracias a mi madre, a mi padre y a mi hermana por haberme acompañado durante todo este tiempo con afecto, paciencia y solicitud.

A quienes van a leer este libro, agradezco su interés por conocer lo que nos enseñan las mujeres indígenas y campesinas de Abya Yala que han ensanchado los horizontes de comprensión del ser humano y de su lugar en la Tierra ante la crisis de crisis a la que nos ha llevado la globalización de las más diversas formas de altericidio.